

La conferencia de Viena

# DENTRO DEL EQUILIBRIO DEL TERROR

EDUARDO HARO TECGLÉN

**B**REJNEV y Carter no han sido dos interlocutores brillantes en Viena. Las imágenes nos han mostrado unas personas agotadas. Y la anécdota de la ópera de Viena es significativa: ninguno de los dos pudo llegar a ver el final de una obra de Mozart y se retiraron al mismo tiempo —probablemente fue su primer acuerdo—, invadidos por el sueño y el cansancio. Y todavía no habían comenzado. Estamos lejos de los encuentros resplandecientes y vivaces de otros tiempos. Se ha dicho que la principal preocupación de la numerosa delegación de Estados Unidos en la conferencia fue la de sondear a los soviéticos para tratar de averiguar quién será el sucesor de Brejnev, minado por los años y la mala salud; mientras que la delegación soviética estaba especialmente empeñada en apoyar, en sostener a Carter, minado por el Senado. Carter ha sido un considerable enemigo de la URSS durante los dos años y medio que lleva de Presidencia: ha fortalecido a China, ha eliminado a los soviéticos de las negociaciones de Oriente Medio por la vía del acuerdo entre Egipto e Israel, ha continuado la penetración por Rumania y ha vuelto a colocar en el mundo, con un éxito que no tuvieron nunca sus predecesores, la imagen de una Unión Soviética dictatorial, violadora de las libertades y de los derechos humanos; ha sido el Presidente que ha creado el ambiente para que los partidos comunistas europeos llegaran a colaborar con él en esta campaña antisoviética, dejándoles entender que por

esta vía serían recibidos en la sociedad occidental, y luego les ha cortado el paso, les ha devuelto —o está devolviéndoles— a sus viejos "ghettos" de guerra fría.

Para completar el cuadro, en las vísperas de la reunión de Viena —una semana antes—, Carter anunció que ha-

como Hiroshima o sus equivalentes...

Y, sin embargo, la URSS sostiene y apoya a Carter. La construcción de la red de misiles está prevista en los acuerdos SALT II —que a su vez dan derecho a la Unión Soviética a la construcción e instalación de otros misiles



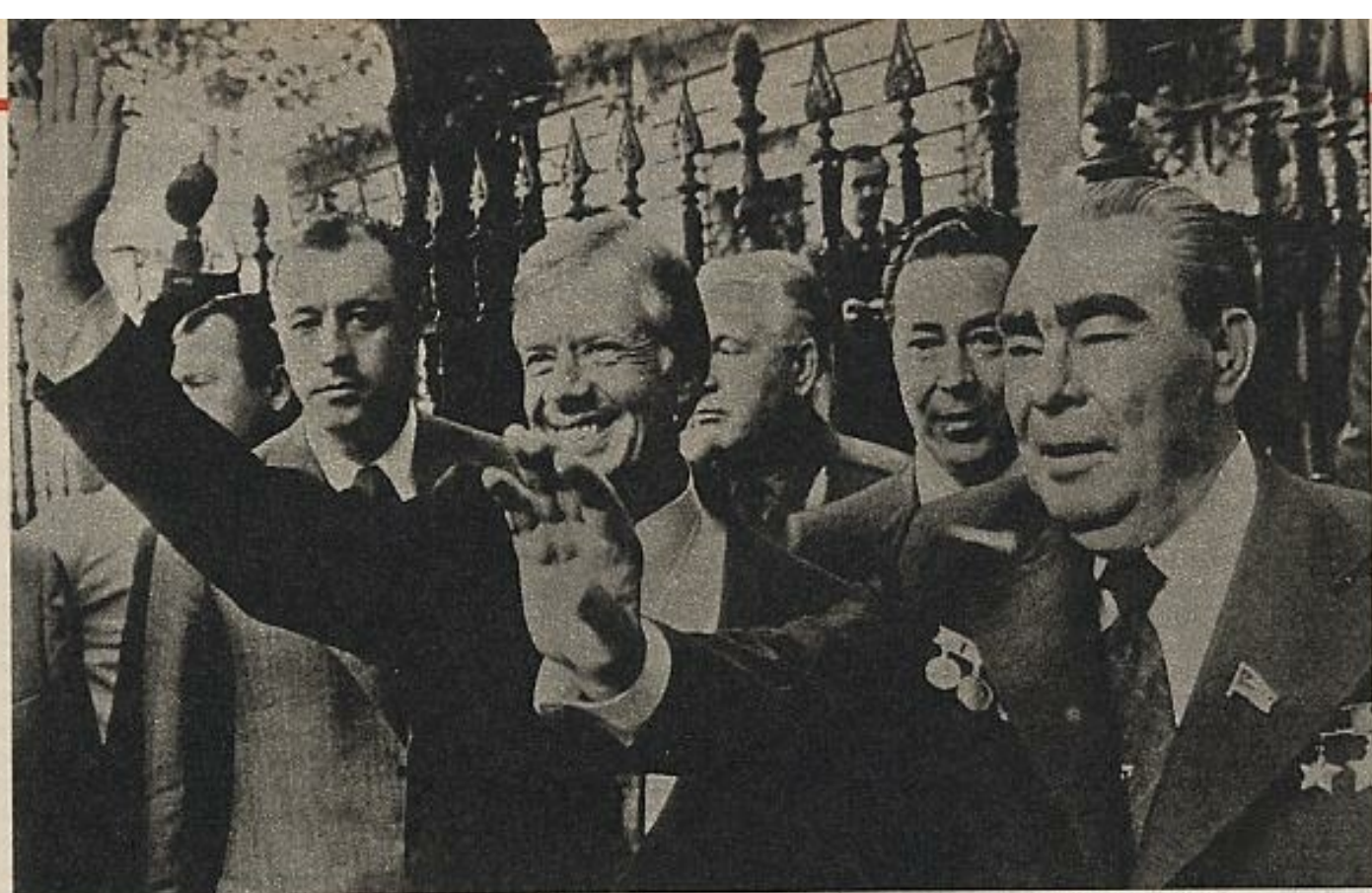
había decidido la fabricación de un nuevo misil intercontinental, el MX, de carácter móvil: doscientos misiles con diez cabezas nucleares cada uno; y cada una de estas cabezas, cada una de ellas, de 335 kilotoneladas, o sea, veinte veces la potencia de la bomba que destruyó Hiroshima. Multiplicando: en un momento dado, la red completa de los nuevos MX podría llevar a la URSS con una precisión de 150 metros para los objetivos elegidos, la destrucción de cuarenta mil ciudades

equivalentes—; lo que podría parecer agresivo y provocativo es anunciarlo en el momento de emprender el viaje. Pero Brejnev sabe también que esta es la única posibilidad que tiene Carter de que el Senado de los Estados Unidos ratifique el tratado; y que si lo rechaza no solamente Carter se encontrará en el peligro máximo para las elecciones de 1981, sino que también las relaciones de los dos países tendrán que sufrir. En ese juego están las declaraciones resignadas y malhumoradas

de los soviéticos en la firma del tratado, y los optimistas de Carter. Que no parezca en ningún momento que Estados Unidos pierda algo en esta negociación. Que Carter pueda regresar a Washington como vencedor: dentro, naturalmente, de unos límites... La posición soviética es en estos momentos defensiva. Hay una sensación de conservadurismo en todo el mundo occidental, conservadurismo que emana de los Estados Unidos. La opinión "dura" americana considera que el "cerco a la URSS" no ha sido hasta ahora más que una apariencia, mientras en la realidad se perdían bazas importantes: como la del Irán, que puede contrarrestar con creces el arreglo Egipto-Israel y significar penetración revolucionarista en toda Asia; o como el cambio, lento, de regímenes en América Latina.

Los nuevos Jefes del mundo occidental llegados en las últimas elecciones, o a punto de llegar en las que se aproximan, aprietan también sobre Carter. Margaret Thatcher, el canadiense Clark, quien sea designado en Italia primer ministro por la Democracia Cristiana, la inclinación a la derecha de Schmidt en Alemania Federal para cortar el terreno a los demócratas cristianos que pueden ganarlo por esa vía en las elecciones, Giscard, los militares de la OTAN, son un coro que rodea a Carter y le acusa de blando. Toda esta reacción occidental procede de lo mismo: un miedo creciente del aumento de revolucionarismo en el Tercer Mundo que pueda poner en peligro —ya lo está— el sumi-





Carter y Brejnev ante la Embajada soviética en Viena: a pesar de la firma, se sigue en una situación precaria.

nistro y el precio de la energía y las otras materias primas, una convicción de que este revolucionarismo procede de un trabajo concreto de la URSS y una nueva defensa de las sociedades capitalistas de cada nación frente al comunismo interior.

Si esta ola prosigue, y no hay que pensar que vaya a disminuir, Carter verá en peligro su reelección. La verá, incluso, el Partido Demócrata, que hasta ahora no tiene más solución de recambio para Carter que Kennedy, enormemente desgastado y más temido aún por los conservadores que Carter. Una reaparición republicana, con un hombre duro al frente, incluso un militar —se habla del general Haigh—, dirigiendo un mundo occidental de conservadores directamente antisoviéticos, podría significar para la URSS que la ofensiva que está sufriendo, el "cerco", se multiplicase, se convirtiera en algo mucho más grave de lo que es hasta ahora. No tendría más que dos respuestas, que correspondieran al sucesor de Brejnev —y

su elección, cuando se produzca la vacante del poder, que puede tardar más de lo que parece—: o un endurecimiento simultáneo o una serie de concesiones raídas y de pérdidas de espacio y zonas de influencia. La primera sería grave: no sólo por el peligro que supondría para la paz del mundo, sino porque la URSS tendría serias dificultades con los países de su bloque, con los comunismos occidentales y con su oposición interior, y porque la pondría en un esfuerzo bélico incesante en varios puntos del mundo, y no sería el menor la reanudación de incidentes en la frontera con China. La segunda se considera en Moscú, probablemente, como el principio del fin del régimen, como el desmoronamiento de todo lo que ha construido políticamente.

Todo esto ha estado presente en las conversaciones de Viena. No podían ser vivaces ni brillantes. El esfuerzo de los dos dirigentes mundiales de presentarse ante la opinión pública general y ante las de sus países como cam-

peones de la paz ha sido poco eficaz. Los informes y los resúmenes de los acuerdos SALT II no dejan a nadie con la impresión de que hay una tranquilidad mayor para el mundo. De lo que claramente se trata es de un acuerdo casi económico entre las dos naciones para limitar el esfuerzo de rearme, para gastar menos —antes de que los dos países se arruinen— en la construcción de nuevas armas nucleares. Más claramente, no se va a reducir el arsenal de ninguno de los dos países, sino que solamente se va a reducir algo la construcción de nuevas armas, y se va a buscar el equilibrio posible. No progresa la paz por una reducción de armas, pero puede progresar la reducción de las posibilidades de guerra por la continuación del equilibrio del terror. El concepto de coexistencia no ha variado.

No hay acuerdos, por lo tanto, que nos indiquen que tanto la URSS como los Estados Unidos tienen una aproximación mayor o una disminución de sus contenciosos ideológicos, políticos y militares;

los que puedan haberse hecho dentro de este examen general que los dos estadistas han podido hacer en sus varias horas de reuniones conjuntas, y en la que han celebrado los miembros de una y otra delegación parecen referirse, sobre todo, a la necesidad de contener los chispazos que puedan generalizar la guerra, y a las posibilidades que Carter o Brejnev tengan de influir en los mecanismos de poder de cada uno de sus respectivos países.

No varían, por lo tanto, los pronósticos previos a la conferencia con los datos que se conocen después de celebrada —con la salvedad de que habrá que esperar un tiempo a que trasluzcan por el camino de la indiscreción o de la sagacidad periodística los detalles de las conversaciones—: la aproximación es positiva, el hecho de que Carter y Brejnev se encuentren por primera vez después de dos años y medio de presidencia del primero, tiene un carácter apaciguador; pero los frutos no son los necesarios. Se sigue en una situación precaria. ■